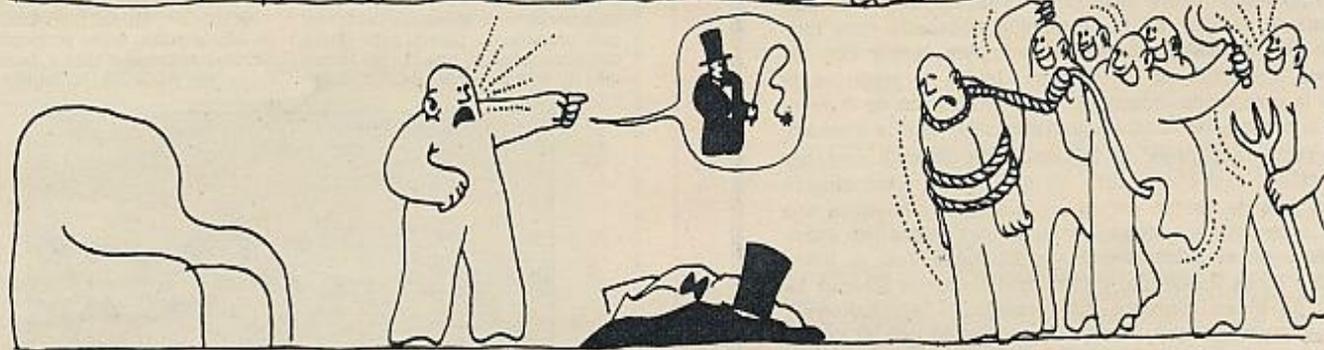


MASSIUS



SORO



creación de un Estado palestino en la zona de Cisjordania ocupada actualmente por Israel. Aboa Eban, Ministro de Asuntos Exteriores, se ha opuesto, alegando que la nación Palestina «no ha existido jamás» —lo cual parece contrario a las tesis de la ONU— y que tampoco existe el pueblo palestino, sino «unos sirios del sur» que ocuparon aquellas tierras que pertenecen al patrimonio nacional judío. Los diputados, en mayoría, han aceptado esta idea. Al contrario de lo propuesto, se ha adoptado un plan para el establecimiento de ocho co-

lonias israelíes en Cisjordania y el Sinaí, de forma que quede claro el propósito de no abandonar esas tierras conquistadas y seguir las colonizando. La tendencia de la extrema derecha israelí es la de considerar que no solamente la Cisjordania, sino también la Transjordania de Hussein, pertenece históricamente al pueblo de Israel. Cualquier reconocimiento de derecho de un Estado palestino pondría en duda esas tesis expansionistas que el actual gobierno considera como imprescindibles y en las que sostiene toda su política.

Saigón EL CASO CHAU

El diputado Tran Ngoc Chau, de la Asamblea de Saigón, tuvo una entrevista con su hermano. Su hermano es comunista. El diputado Chau tuvo la precaución de avisar previamente de esta entrevista a las autoridades norteamericanas de Vietnam del Sur, que no vieron incon-

veniente. Pero después de la entrevista fue detenido, se obtuvo que se levantase su inmunidad parlamentaria —no sin la protesta de algunos otros diputados—, llevado ante un tribunal militar y condenado a diez años de trabajos forzados por «contactos con el enemigo». Las autori-

dades norteamericanas han hecho saber su disconformidad, han manifestado que consideraban a Tran Ngoc Chau como «leal y patriota», pero no han conseguido nada. En Saigón se supone, incluso, que Chau era un agente de la CIA, o al menos que actuaba en estrecho contacto con el Departamento de Estado.

Se supone más: que era una de las personas que Washington consideraba como idóneas para substituir al Presidente Nguyen Van Thieu y para dirigir un régimen de coalición o de unión nacional que pudiera poner fin a las hostilidades, y que en realidad Van Thieu le ha encarcelado para quitarse un enemigo de encima.

Crónica sevillana AUMENTE, PREMIO «ROJAS MARCOS» O LA PARTICIPACION IMPOSIBLE

Hay por las calles pequeños puestos que anuncian «Abono de sillas para la Semana Santa». Algunos carteles lo dicen en varios idiomas «Hire of seats for the Holy Week», «Abonnement de chaises pour la Semaine Saintes...» Se están levantando los graderíos. El turista extasiado gira en torno a la Giralda. Sevilla monumental y graciosa, ¿es la única Sevilla? Los periódicos dan cuenta de huelgas en la cons-

trucción, conflictos en los astilleros, paros en la siderurgia, despidos en la base aérea de Morón. Entrañable calle Sierpes. Se toma «fino» despaciosamente. El gitano se resigna. Mil Sevillas conviven bajo este cielo luminoso, de espaldas la una a la otra, la de la huelga y la de la holganza, la exportable y la importante. Los muebles se hacinan en las aceras, los desahuciados charlan al sol. Se anuncia una su-

basta artística a beneficio de la barriada de la Liebre. Continúan el ciclo sobre el estructuralismo y las encuestas a Cofradías. Mañana, un profesor de Barcelona hablará sobre «El marxismo ante la superestructura jurídica»; Joaquín Díaz, sobre «folk», y Eduardo Tarragona, con su tema.

En esta ciudad plural, donde las solicitudes éticas y estéticas pare-

nos hacia un progresivo protagonismo político, pues éste fue el principal objetivo de su campaña electoral, de su actuación en el Ayuntamiento y de su dimisión. Durante tres horas deliberó el jurado sobre los diez trabajos finalistas. A las ocho de la tarde del martes, los señores Ruiz-Giménez, Areilza, Jiménez de Parga, Cossío, Javierre, Olivencia y Uruñuela hicieron público

que cuenta con el pueblo y no con las oligarquías. Jiménez de Parga, socialista y demócrata, señaló que, más que por la continuidad, cualquier forma de Estado debe justificarse por la convivencia civilizada. Naturalmente, hubo más preguntas y más respuestas.

Entre los asistentes estaba Eduardo Tarragona, otro dimisionario. Las dimisiones han comenzado a ponerse de moda. Habrá que echar las campanas a vuelo. La de Rojas Marcos puede ser fecunda en teorías si las ediciones del premio se repiten. Lo único que esperamos es que el artículo ganador próximo no tenga que plantearse de nuevo la apatía política de nuestro pueblo, claro síntoma de un mal grave, en ciertos casos de estupidez, como decía en estas páginas hace unas semanas el agudo Pozuelo de «Los contemporáneos». La ciudad necesita buen gobierno. La ciudad tiene el aire viciado, los servicios insuficientes, las casas se derrumban, la gente no quiere enterarse que otra gente «huelga». Pero, eso sí, el embeleso del arte, la luz, ¡la maravillosa luz de esta ciudad en Semana Santa! ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.



Ruiz-Giménez entrega el premio a Aumente. A la izquierda, José María de Areilza.

cen a ratos contradictorias, se ha celebrado un acto nada banal —como todos los actos políticos—, más bien significativo y que deberá repetirse en años sucesivos. Se fallaba la semana pasada en Sevilla el concurso de artículos «La participación de los ciudadanos en el gobierno de la ciudad». Es éste un concurso con «historia»: la instituyó el concejal sevillano, felizmente célebre, Rojas Marcos, al dimitir de su puesto en el Ayuntamiento. Rojas Marcos quiso que los emolumentos devengados en la concejalía hasta el momento de su dimisión se dedicasen a un concurso que estimulase a sus conciudadanos

su fallo. Por mayoría de votos había sido premiado el trabajo de José Aumente Baena «El desinterés por el gobierno de la ciudad», publicado en «El Correo de Andalucía».

José Aumente es bien conocido, y su firma no es extraña a nuestras páginas. Psiquiatra de Córdoba y ensayista político, fundó a comienzos de los sesenta una publicación de corta tirada y escasas páginas, de vida breve y hondo significado: «Praxis», palabra que en minúscula sería incorporada más tarde a un lenguaje de minorías. El artículo ganador es una buena muestra de la escritura eficaz de Aumente. En él se plantea no ya la partici-

pación de los ciudadanos en el gobierno de la ciudad, sino algo que en nuestro país es previo a cualquier solución pragmática: la apatía, la decepción, el temor, el escepticismo del español a participar en la vida pública a cualquiera de los niveles; se esbozan las causas y se ponen en cuestión los cauces. El caso Rojas Marcos cierra de forma pesimista el ensayo.

Lógicamente, los sevillanos que asistieron a este acto no podían permitir que se marcharan «vivos» algunos miembros del jurado. Sevilla no es Madrid, abundosa en políticos (¿quién no ha hablado con un ministro, un ex ministro o un ministrable en Madrid?, como diría V. Montalbán). Así, pues, el coloquio que siguió a la lectura del acta se centró en los políticos y se orientó a preocupaciones más amplias que las municipales. Ruiz-Giménez, cristiano y demócrata, habló sobre la Universidad: la tendencia socialista es predominante, dijo, si bien es necesario no perder de vista el fenómeno neonacionalista. Areilza, monárquico y demócrata, declaró que la monarquía viable es la

SENTIMIENTO CRÍTICO, SENTIMIENTO TRÁGICO

Es difícil saber dónde empieza exactamente, en qué momento ni en qué razón histórica. No parece lógico decir que todo arranca del treinta y nueve, porque los tres años de zona republicana estuvieron dominados por el mismo problema, y, antes, empujé hacia el 36. Y, antes, a la frustración del 31. Y antes...

Me estoy refiriendo a la incapacidad crítica, a los prejuicios dogmáticos del español medio, que tan difícil hacen el análisis objetivo de cualquier fenómeno. Y, por lo tanto, el diálogo, en tanto que este exige, incluso para articular seriamente una disidencia, la aceptación recíproca de una serie de datos y supuestos dados por la realidad. Todavía, los conservadores, por aquello de que están vinculados a un orden establecido, consiguen elaborar una serie de imágenes de la realidad coherentes entre sí. Por eso se entienden y, en términos generales,

consiguen sumar sus fuerzas y ejercer el dominio político. Aunque esa coherencia haya de ser defendida muchas veces negando las evidentes limitaciones y contradicciones que la ponen en cuestión.

Para quienes no aceptan el orden establecido, el problema es mucho más grave, porque no habiendo ningún sistema de experiencias afirmativas al que referirse, no dándose una serie de elementos compartidos en la vida diaria, el peligro de abstracción o vacío es mucho mayor. Los desacuerdos individuales con lo existente, en vez de concretarse en una serie de ideas atenta a los procesos objetivos, tienden a trasversarse en actitudes emocionales de autojustificación moral. El hecho, como se apuntaba inteligentemente en una de las últimas secciones de «Los Contemporáneos», de que la «oposición a la oposición» sea mucho más activa que la oposición

DERECHA Y CIVILIZACIÓN

«Cuando la derecha es progresista, la izquierda se hace moderada». Es una máxima del señor Areilza. Llevándola al extremo, a una derecha superprogresista correspondería una izquierda supermoderada: de esta forma, la derecha sería la izquierda, y la izquierda, la derecha. El señor Areilza (en «Nuevo Diario») considera esta forma política como «derecha civilizada». Podría ser una base de asociación cuando se nos conceda el asociacionismo: «Unión de Derechas Civilizadas». Quizá se perdiera algo de la estética de la derecha, que ha sido en este país montaraz y bravía. Podría corresponder a lo que se llamó en Francia, a principios de siglo, «la droite moderne». A la derecha moderna le llamaron los de la derecha antigua «gauchisante». Es el destino del señor Areilza. Se le llama iz-



quierdizante. Se defiende y se dice miembro de la derecha civilizada. Simone de Beauvoir decía que una de las fórmulas más seguras para reconocer a una persona como de derechas era oírle decir que es de izquierdas. Si se invierte la frase, encontraríamos que quien se proclama de derechas es, en realidad, de izquierdas. Vamos ya alcanzando la ceremonia de la confusión en su climax. Empieza a no saberse qué es la izquierda, qué es la derecha. Esta situación es, entonces, de derechas, si atendemos a Alain: se reconoce a un hombre de derechas cuando niega la distinción entre la derecha y la izquierda. Cuanto más se ahonda en el equivoco político, más franceses se pueden citar. «Todo lo que no es claro, no es francés», dijo una vez Rivarol, y pronunció así una de las frases más oscuras de la historia. Ahora, todo lo que no es claro,

en política, es español. Eugenio d'Ors preguntaba a su secretaria si lo que acababa de dictarle estaba claro, y cuando ella respondía que sí, el esteta clamaba: «Oscurezcámoslo». Ha hecho escuela. Pero volvamos al cómodo terreno francés. El profesor Duverger habla de derecha y civilización. «La civilización industrial favorece, en cierta forma, el disfraz de la desigualdad, de la injusticia y de la opresión, haciéndolos así más soportables, lo cual da más eficacia a una de las estrategias habituales de la derecha. Cuando los antagonismos sociales son profundos y aparentes, la derecha triunfa mejor tomado aspecto de centro o de izquierda (estrategia europea clásica)». Es lo que dice el señor Areilza: «Yo hablo como habla la derecha en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos... con sentido común». ■ POZUELO.